

LA MADRE DE FAMILIA.

REVISTA LITERARIA, MORAL Y RECREATIVA.

CON LA APROBACION ECLESIASTICA

Y BAJO LA DIRECCION DE

ENRIQUETA LOZANO DE VILCHEZ.

GRANADA: REDACCION Y ADMINISTRACION, DARRO DEL CAMPILLO 15.

Se publicarán noventa y seis números al año, conteniendo artículos de costumbres, novelas, poesías, y cuanto juzguemos apropiado para la instrucción religiosa, la enseñanza y el recreo.—Los pagos podrán hacerse directamente á esta administración en letras del giro muto, y en los puntos donde no las haya en sellos de comunicaciones pero solamente de veinte y cinco céntimos de peseta.—Suplicamos á los señores que quieran suscribirse, que al darnos el aviso, marquen bien su nombre, pueblo de su residencia y provincia á que pertenece.—El precio de suscripción es el de DOS reales mensuales en toda España. Ultramar y extranjero CUATRO, franco de porte.

SUMARIO.

El primer año de matrimonio, por Angela Grassi.—
Ave Maria. poesia por Enriqueta Lozano de Vilchez.—Colegio de Nuestra Señora, prospecto por X.
—Dos para dos, novela, por José Selgas.—Correspondencia.

EL PRIMER AÑO DE MATRIMONIO.

CARTAS Á JULIA

(CONTINUACION)

XXXIII.

—¿Pero esa mujer, la pregunté así que volvimos á juntarnos, y así serán todas poco más ó menos, podria nunca jamás comprender esas cosas sublimes que usted dice?

—Tal vez no, me respondió, porque su alma está ya embotada, pero lo comprenderian otras, y la harian avergonzar con su ejemplo práctico, y por consiguiente tangible á su vista miope,

de su modo de proceder grosero y desnaturalizado,

Oh! yo no sé de qué palabras valerme, para hacerte comprender el grandioso plan que germina en mi mente, y cuyo desarrollo me parece tan fácil y tan sencillo. Perdóname, y pues, si repito una y otra vez mi pensamiento.

Ya te he dicho que yo solo pido á las madres que enseñen á sus hijos con el ejemplo, á ser humanos, caritativos, resignados en la desgracia, moderados en el placer. Que los acostumbren á no maldecir, á no profanar con palabras soeces las cosas santas, á respetar á sus padres, á los ancianos, y hasta al árbol antiguo que sombree su casa, hasta á la golondrina, cuyos ascendientes construyeron desde tiempo inmemorial el nido en su tejado! Por que los sentimientos son una cadena, cuyo primer eslabon es tal vez la complacencia del niño, contemplando las convulsivas palpitaciones del pájaro moribundo, y cuyo último esfuerzo se afianza en el hacha del verdugo, que debe caer sobre su cuello de asesino!

Los sentimientos son resortes que no deben dejarse enmohecer, y las cosas pequeñas sirven á este objeto. No puedes figurarte la estrecha relacion que tienen entre sí, desde el más frívolo al más grande, al más sagrado; y si estudiaras la vida de los criminales, ó de los hombres célebres por sus virtudes, verías las mismas tendencias en el niño que en el hombre. ¡Puerilidades que se convierten luego en buenas ó malas acciones!

Los frenólogos dicen que esto es debido á la disposicion de los órganos; será así, pero por lo mismo, es más imperiosamente necesario que haya alguien que los estudie, que los modifique, que fomente el desarrollo de los buenos. ¿No es á espensas la una de la otra, que se desarrollan las facultades físicas é intelectuales? Pues bien, que los órganos nobles triunfen, anonadando á sus contrarios. La naturaleza que ha puesto la triaca junto al veneno, ha puesto la madre junto á la cuna del recién nacido, y ha puesto en el corazón de madre, esa sublime intuición, esa maravillosa perspicacia que la hace prever los peligros antes de que aparezcan.

Pero la madre, hoy materialista, no revela en su recién nacido la partícula divina que anima á aquel frágil cuerpo, no ve más que el cuerpo mismo, y funda toda su gloria y su felicidad en que el niño esté gordo, tenga las mejillas sonrosadas, y se halle envuelto en blancos y finísimos pañales. Esto es mucho sin duda alguna, pero no es bastante. El niño podrá no comprender, podrá no raciocinar, pero es innegable que siente, mira y observa; es un alma nueva á la cual todo sorprende y llama la atención; es un pedazo de blanda cera, sobre la cual se graban indeleblemente cuantas impresiones recibe. ¿No has observado los ingeniosos artificios de un niño casi recién nacido para obtener lo que desea? ¿No has observado la tenacidad de su llanto hasta que lo ha conseguido, y sus risas triunfantes al poseerlo? Pues eso prueba que su alma y su pensamiento ya funcionan. ¡Y de aquel cuyas primeras impresiones no le conduzcan hacia el cielo!

Haz á un niño que copie una plana equivo-

cada: cuando sea mayor, conociendo los errores que contiene, tal vez quiera enmendarla; pero mientras la plana exista, siempre conservará la huella de las enmiendas y la sombra de los borrones.

Así será el alma del recién nacido, cuyas primeras impresiones fueren erróneas y perniciosas.

La educacion intelectual puede empezar cuando se quiera; pero la moral debe empezar con la existencia.

Observa bien á las madres de todas las clases sociales: hasta los seis años, para ellas el niño es un dije, es un juguete; es la antigua muñeca de su infancia, á la cual visten y desnudan con verdadero entusiasmo; es, no te asustes de la comparacion, un pájaro lleno de monadas y de gracias, que las entretiene y las divierte. Hasta los seis años, ¿quién cuida de que un niño sea bueno, obediente y respetuoso? Lo mas que hacemos es amenazarle con el bú si nos impacienta demasiado. Y como el bú nunca viene, y el niño comprende mucho mas de lo que pensamos, lo que hacemos es revelarles que nuestros labios pueden pronunciar una mentira innoble.

Y á este tenor, ¿cuántas ideas estúpidas, cuántas creencias groseras y absurdas estampamos en su mente, que mas tarde, descubierta la verdad, nos harán perder nuestro prestigio! No pudiendo concebir que el niño tenga alma, ni nos recatamos de él para ejecutar acciones reprensibles, ni nos abstenemos de pronunciar en su presencia palabras discordantes, que como la semilla arrojada en un fértil campo, florecerán á su tiempo y nos darán su fruto.

Por la misma razon, nada de corregir sus nacientes vicios: si hace pedazos sus juguetes, es natural; si atormenta ó acusa á sus amigos, es natural; si se mofa de sus superiores, es natural; y naturales son sus caprichos, sus terquedades y rabietas. Todo es natural ó irremprochable hasta los seis años, y gracias que sus padres no se diviertan en enseñarles palabras obscenas, en hacer que se burlen de las personas respetables que concurran á su casa, ó en incitarles á ser desobedientes, porque

todas estas monstruosidades en un niño, contrastando con su inocencia, son gracias que los padres ofrecen en espectáculo á sus parientes y amigos, los cuales por consiguiente se ven obligados á aplaudirlas y á celebrarlas.

¡Ahí está, Enriqueta, ahí el secreto de la desmoralización del hombre, en esa fatal laguna de seis años!

(Continuará.)

Angela Grassi.

AVE MARIA.

Blanco lucero que precede al día,

flor misteriosa de perlas llena,
astro de amor y cándida alegría
que el viento rige y que la mar enfrena,

¡Dios te salve, María!

Mis culpas borre compasivo ahora
de tu divino ruego la eficacia,
y pues cual Madre el corazón te implora,
sálvame, tú purísima Señora,

Que eres llena de gracia,

Yo, blanca palma que hasta el cielo subes,
tu nombre adoro y tu piedad bendigo,
que tu trono se asienta entre las nubes,
eres Reina inmortal de los querubines

Y el Señor es contigo.

Pero ay! ¿que vale que en mi pobre canto
hoy ensalzada tu grandeza vieres,
si eres del cielo virginal encanto,
y por el sumo Dios tres veces santo

Ya bendecida ¿eres?

Mas tu le acogeras, Madre amorosa,
que del humilde el homenaje quieres,
y eres, Reina y Señora, tan piadosa
cual eres la mas casta y mas hermosa

De todas las mujeres.

Y es tu nombre cual iris de bonanza
en este valle de aflicción y luto:
por él el pecador todo lo alcanza,
que eres árbol sin par de la esperanza

Y bendito es el fruto.

Tanto te amó, Paloma del Calvario,
el Dios que dió á los orbes vida y luz,
que dejando su agusto Santuario
hizo su puro y místico Sagrario
De tu vientre, Jesús.

Por eso ¡oh! Madre del amor hermoso,
se estremecen los cielos de alegría,
si fiado en tu influjo poderoso,
el pecador contrito y fervoroso

Dice «Santa María.»

Y los puros y ardientes querubines
que Reina invicta y celestial te llaman,
baten sus blancas alas de jazmines,
y uniéndose á los bellos serafines,

Madre de Dios te aclaman.

¡Oh! pues tu influjo celestial es tanto,
y tanto Dios tu escelsitud adora,
cúbrenos, Virgen pura, con tu manto;
enjuga en este mundo nuestro llanto,

Ruega por nós, Señora.

Que aquí, flor casta de inmortal belleza,
caminamos de errores en errores
sin virtud, ni inocencia, ni pureza:
mas ¿qué estraña ha de ser nuestra flaqueza
Si somos pecadores?

Mas no nos dejes, no: tu mano fuerte
tiende benigna al que tu amor implora,
que ha de ser venturosa nuestra suerte,
si nos protege tu piedad, ahora

Y al llegar nuestra muerte.

Enriqueta Lozano de Vilchez.

Aunque no tenemos costumbre de insertar ninguna clase de anuncios en las columnas de nuestro periódico, quebrantamos hoy nuestro propósito, dando cabida en ellas al prospecto siguiente, por creer que puede ser de utilidad para alguna madre de familia.

COLEGIO DE NUESTRA SEÑORA,

EN CALELLA;

BARCELONA.

INSTRUCCION PARA SEÑORITAS.

100 DUROS al año es lo que se satisface por la manutencion de las educandas en el Colegio de Nuestra Señora de la villa de Calella sin que se admita retribucion alguna por la enseñanza de los diferentes ramos en que se les instruye, que son los siguientes:

Calceta.—Costura.—Remendar.—Cortar.—Planchar.—Crespar.—Encajes.—Bordado al realce.—Id. al oro.—Id. al céfiro.—Id. de litografía.—Id. imitacion de pintura.—Zurcidos enlazados.—Id. con pieza.—Id. á punto perdido.—Id. de sujete.—Frutas artificiales.—Flores de batista.—Id. de corcho.—Id. de cera.—Id. de medula de higuera.—Id. de paja.—Id. de piel.—Id. de mariscos.—Id. de pápiro, oro, lanas, etc.—Trabajos de relieve.—Id. de mosaico.—Id. en corcho.—Id. en cristal.—Id. en cera.—Id. en papel bristol.—Id. de cabello.—Teoria de labores.—Economia teórica y práctica.—Higiene.—Urbanidad.—Catecismo.—Religion y moral.—Historia sagrada.—Id. de España.—Lectura.—Caligrafía.—Aritmética.—Gramática.—Sistema epistolar.—Geografía.—Francés.—Teneduría de libros.—Nociones de Astronomía.—Id. de Geometría.—Id. de Algebra.—Id. de Cronología.—Id. Historia natural.—Dibujo lineal.—Id. figurado.—Id. de adorno.—Id. de paisaje.—Id. arquitectónico.—Copiar del natural.—Pintura al óleo.—Id. á la aguada.—Id. á la oriental.—Id. de miniatura.

A las alum. nas cuyas familias lo deseen, despues de haber completado su instruccion se les permitirá ejercitarse en la práctica de los deberes propios del ama de casa, como hacer la colada, guisar, hacer confituras, reposteria, conservas, etc. y tambien coser á la máquina.

Aunque el curso no dura más que diez meses, las que quieran permanecer en el Colegio los dos meses de vacaciones pueden verificarlo sin que tengan que abonar nada más que los 100 duros que las otras.

Van á cargo de la alumna los gastos de lavado, planchado y de los objetos que necesite.

A fin de evitar costosos dispendios á las familias al traer sus hijas al Colegio, se permite á las alumnas que use cada cual el traje que tenga; y sólo se les pide al ingresar un par de vestidos y velos sencillos, segun el modelo del Colegio. De ropa blanca basta con que traigan media docena de prendas de cada clase á exepcion de pañuelos y pares de media, que nece-

sitan una docena; lo cual tampoco hay necesidad de que sea nuevo. Necesitan á mas un par de peines un cepillo para limpiarlos, y otro para los dientes, un cubierto, vaso y cuchillo, marcado con el número que se les designe.

Por dos duros al año el establecimiento se encarga de prestar cama, armario para la ropa y mesita para la labor á la que no le sea fácil traérsela.

La pension se satisface por mensualidades ó trimestres adelantados, á razon de 10 duros al mes, nada se cuenta de los dos meses de vacaciones á las que han permanecido en el Colegio los diez meses anteriores.

La música, por ser un arte dispendioso al establecimiento, se paga separadamente.

Se admiten alumnas desde la edad de tres años.

Á LOS PADRES DE FAMILIA.

En tiempos que subversivas y corruptoras ideas amenazaban invadir toda la Francia y ahogar en el tierno corazon de la juventud los nobles sentimientos que en ella germinaran, se levantó una de sus más esclarecidas matronas, la jóven marquesa de Monferrand, la cual empuñando un estandarte cuyo lema era abnegacion y sacrificio, convocó en torno suyo á las nobles señoras de Burdeos, y animándolas con su ejemplo, las exhortó no solo á dejar las comodidades y regalos en que abundaban, si que tambien ofrecer sus intereses y personas para una empresa cuyo fin era la rehabilitacion de la mujer, la cual seducida por las falsas apariencias de gentes extrañas, que la habian tomado por móvil de sus maquiavélicos planes, habia descendido ya del alto lugar que ocupara en tiempos más felices.

Favorable acogida halló su plan entre aquellas ilustres damas, el cual era infiltrar en el corazon de las jóvenes estos sentimientos levantados y generosos que, fundados en la moral más pura y delicada y arraigados con el temor santo del Señor, comunican esa grandeza de alma que sostiene á la mujer en los azares de la vida. Mas para proporcionar á las jóvenes este bien que tanto debia influir en la felicidad de su porvenir, era preciso que ellas se presentaran á recibirlo; y para á esto estimularlas, establecieron un colegio en el cual, á más de dárseles la educacion más esmerada, se le instruyese en todas las habilidades y ciencias con la mujer compatibles; sin admitir para esto otro estipendio ó recompensa que el gozo que proporciona el contribuir á la felicidad de sus semejantes.

Algun tiempo despues esta grande heroína, que hoy es conocida y respetada en todo el mundo con el nombre de venerable Juana de Lestonach, dejaba fundado un instituto en el cual quedase perpetuada su obra, y en el que se tienen de obligar las que le siguen á trabajar con infatigable celo en la instruccion y á no percibir jamás retribucion alguna por sus trabajos.

Este árbol frondoso, que tiene su raiz en Burdeos ha extendido sus benéficas ramas por la Europa entera, y una de ellas es el establecimiento de enseñanza que hoy de nuevo ofrecemos á los padres de familia. Diez son las profesoras que lo tienen á su cargo, sin contar las auxiliares, que son como ella.

religiosas de este Instituto; las cuales, subviniendo á sus necesidades personales con los haberes que sus padres les legaran, consagran su existencia á la tierra juventud con tanto ardor como desinterés.

Si el dar una explicacion del régimen del establecimiento no traspasara los límites de un prospecto, la consignariamos en el presente, seguras de que dejaria enteramente cumplidos los deseos de los padres; mas no siendo esto posible, nos limitaremos á decir que despues de la parte religiosa y de la parte moral, que es la que lleva los mas delicados cuidados, se da mucha importancia á los deberes propios del ama de casa, como zurcir y remendar toda clase de ropa, cortar y confeccionar así la blanca como la de color, desarrollar cada semana por escrito el punto que se le señale sobre economia ó higiene, llevar el libro de Cargo y Data, en el cual apuntan diariamente sus gastitos de hilo, agujas, etc., y al fin de cada mes mandan á sus familias copia de las hojas á aquel mes correspondientes, para que vean cómo y en qué emplean el dinero que ellas les hayan entregado para este objeto, expresando el sobrante que les queda en caja al fin de mes.

De lo anteriormente dicho dificilmente se dispensa á ninguna. En cuanto á las ciencias y labores de adorno, se consulta á la voluntad de los padres para saber á cuales prefieren que se dediquen. El sistema que seguimos en aquellas cuyas familias asienten á nuestro parecer, es que no se ocupen en labores de gusto hasta que estén muy versadas en el coser y labores domésticas.

En cuanto es posible se procura que, sin dejar atrás la parte teórica, se dediquen mucho á la práctica en todos los ramos. Si para el corte se les exige que sepan bien las reglas fundamentales, no se les dispensa de cortarse por sí misma los vestidos y todas las prendas de su uso. Si se les hace comprender la influencia que la economia ejerce para la prosperidad de la casa, se les obliga tambien á ponerla en práctica, aprovechando y remendando así los vestidos como la ropa blanca, en cuyo ejercicio se emplea diariamente una hora, tiempo el único del cual no se dispensa á ninguna alumna, á no mediar aviso de la familia. En dibujo, aunque no deja de dárseles las reglas y fundárseles en los principios, y permitirseles que saquen copias de cuadros y paisajes; luego que estén más adelantadas se les exige que sus trabajos, en vez de copias, sean originales, ya trasladando al lienzo las mismas flores de su jardin, ó ya diseñando en pequeñas y proporcionadas dimensiones trozo del grande edificio que ocupan. En geografia fisica, aunque nada más que saber señalar los mapas se les pide al principio, se le exige despues que sepan formárselos ellas mismas, trazándose los caminos y marcando las ciudades, con proporcion de distancias. En astronomía, á más de imponérselo

teóricamente en las distancias de los planetas y en sus revoluciones, se les exige que hagan averiguaciones prácticas, no con las cartas ó esferas artificiales, sino con el mismo firmamento, designando las estrellas por sus propios nombres, y estudiando su curso y situacion, para lo cual tienen lugar á propósito y hora señalada cada noche.

Se les conceden durante el dia cuatro ratos de recreacion, que reparten en ejercicios de desarrollo con los columpiadores, cuerdas, trapecios y juegos variados, ó con los ensayos para la representacion de algun cuadro religioso ó moral, aquellas cuyas familias tienen gusto de que se ejerciten un poco en la declamacion.

Aunque nuestro plan de educacion tiende á que en la parte moral y en su trato sean las alumnas delicadas hasta lo sumo, en ninguna manera se pretende que sean encogidas, á cuyo efecto tres veces por semana reciben lecciones prácticas del modo de presentarse en sociedad.

Al principio de cada mes, reunidas todas las alumnas en la sala principal, presentan los trabajos ejecutados en el mes anterior ante las profesoras que presiden, en presencia de las cuales son examinadas de alguna de las asignaturas que cursan. Cuáles sean las asignaturas, cuáles los puntos de ellas y cuáles las alumnas que de ellos han de ser examinadas, todo lo decide la suerte; pues es efecto de un sorteo que en aquel momento se verifica, lo incierto de cuyo resultado la estimula á tener siempre todas las lecciones repasadas. Se termina el acto con la distribucion de billetes meritorios, distinciones honorificas y calificacion de notas. De las notas y distinciones que han obtenido dan las alumnas cada mes aviso á sus familias.

DOS PARA DOS,

NOVELA ORIGINAL

DE

DON JOSÉ SELGAS Y CARRASCO.

(CONTINUACION)

Isabel detuvo á su amiga, diciendo:

—No debemos dejar á tu madre segun se halla.

¡Catalina se cruzó de brazos, y golpeó la alfombra con la planta de su pié diminuto.

—Y bien, replicó: ¿qué le hemos de hacer nosotros á su jaqueca? Cabalmente lo que le conviene es dormir, y no creo que para dormir se necesite á nadie. Además ahí tiene á su doncella.

—No obstante, insistió Isabel, ¿estaré bien visto que salgamos solas?

—¡Toma, toma...! Pues no va el cochero... ¿No va el lacayo? Temes que nos coman? Por lo

demás, el mundo es un rutinario, al cual hay que imponerse. Yo no me avengo a sus necias exigencias; obro mil veces según mi capricho y hasta aquí te aseguro que no me ha pesado de hacerlo así.

—Yo temo que tu mamá se incomode.

—No lo creas: mi mamá es una señora de mucho mundo.

—Pero, ¿y tu padre?

—Mi padre no se mete en nuestras cosas: es un hombre político, ha sido ministro, está próximo a serlo otra vez, y le da demasiado que hacer el gobierno de la nación para que piense en el de su casa. Pero tus escrúpulos nos están haciendo perder un tiempo precioso. Ea préndete esa hermosa escarapela a la que damos el nombre de sombrero, mientras yo pido el coche.

Pronunció estas últimas palabras, acercándose a la puerta del gabinete en que estaban: en ella se detuvo gritando: ¡La carretela!

—Isabel no se movió. y hasta parecía contrariada, mejor dicho, triste.

Catalina la contempló un momento, y dijo:

—¿Sabes, querida mía, que estás hermosa? En verdad que en el colegio eres la niña más bonita; pero nunca creí que prometías tanto. Te acuerdas del colegio? ¿Cuanto me has deseperado!

Tu eras la niña bonita, la niña aplicada, la niña juiciosa, la niña modelo; y yo era la niña terrible, la niña traviesa, la niña mala; para ti eran los mimos, las preferencias, las atenciones, y para mí los castigos... Algunos días te odiaba de muerte.

—Isabel suspiró exclamando:

—¿Que tiempo aquel tan dichoso!

—No digas eso, ¡Que horror de colegio...! Todo lo habíamos de hacer a son de campana... Aquel jardín tan triste... aquellas tapias tan altas... aquella vigilancia insuportable... aquellas señoras insufribles... cuando me sacaron de aquella cárcel, respiré.

—Poco después salí yo, y me costó muchas lágrimas dejar el colegio.

—Siempre hemos sido opuestas en todo. Nunca pude conseguir que te castigaran, y tú por llevarme la contraria, me libraste algunos días del castigo. ¡Que original eras! Cuando me quitabas los postres, me dabas los tuyos. ¿Te acuerdas del día del encierro? Tu me abristes la puerta, y yo me alegré porque dije: «Ahora la castigarán.» ¡Pero si la directora...! ¡que fea era! te besó diciéndote, ¡ángel mío! y a mí me miró por encima de los anteojos, como si quisiera tragarme, y me llamó diablillo. ¡Y qué cosa tan singular! el perro que a ti te hacía tantas caricias. a mí me ladraba siempre.

—¡Ya se ve! dijo Isabel sonriendo: ¡el pobre Leon te temía miedo!

—¿A que no te acuerdas, preguntó Catalina, del nombre que te pusimos?

—Sí, me acuerdo muy bien.

—Te decíamos, Santa Isabel, Reina de Hungría.

—Es verdad... y a ti te decíamos, Catalina de Rusia.

La conversacion fué interrumpida por el ruido de la carretela, que llegó estrepitosamente, arrastrada por dos lleguas alemanas.

—¡Vamos! exclamó Catalina.

—Sea lo que tú quieras, contestó Isabel tomando su sombrero.

—Por supuesto; como que ahora no estamos en el colegio, y yo mando.

Las dos amigas, igualmente graciosas y esbeltas, se cogieron del brazo, y bajaron la escalera.

El color dominante en el sencillo traje de Isabel, era azul. a la vez que dominaba en los lujosos adornos de Catalina el color de fuego, como si la una llevara el cielo y la otra el infierno; y en verdad que, al verlas el hombre más reflexivo hubiera dudado entre condenarse o salvarse.

La carretela partió al trote resuelto hacia la Fuente Castellana.

—¿En qué piensas? preguntó Catalina de Rusia.

—Pienso, contestó Santa Isabel, Reina de Hungría, en que hace ya cinco años que salimos del colegio, en que habia perdido la esperanza de volverte a ver, y en que experimento mucha alegría en volver a encontrarte.

—¡Cinco años!... ¿Como pasa el tiempo...! Vamos: cuéntame tu vida en esos cinco años, porque en cinco años, pueden sucederle muchas cosas a una santa tan encantadora como tú: de manera que tendrás mucho que decirme.

—Es muy poco lo que tengo que contar; pero en cambio es bien triste.

—¡Hola! ya tenemos aquí algun amor imposible, alguna pasión desgraciada. Me divierten las pasiones infelices...! Cuéntame esa novela.

—Pues imagínate, dijo Isabel casi con las lágrimas en los ojos, que a los pocos meses de salir yó del colegio murió mi buen padre.

—¡Pobre señor! exclamó Catalina clavando sus ardientes miradas en los transúntes. ¡Es una desdicha que no podamos ser eternos!

—A la muerte de mi padre, prosiguió Isabel, como si no hubiera oído las palabras de Catalina nos quedamos reducidos a la pensión que mi madre obtuvo como viuda de un brigadier.

—¿Tu padre no pasó de brigadier? preguntó Catalina admirada.

—No, contestó Isabel: mi padre fué siempre muy honrado, y no se pronunció nunca. Con la pension de mi madre no podíamos vivir bien en Madrid, y nos retiramos á un pequeño pueblo de las provincias Vascongadas, situado en un precioso valle de Vizcaya. Allí hemos vivido como en la gloria, porque es el país más sencillo y más noble de España: ¡que gentes tan buenas! ¡Que paz se respira en aquella naturaleza y en aquellas costumbres! Pero era ya preciso poner en carrera á mi hermano Luis, que está hecho un hombre, y hemos vuelto con algunos ahorros. Además, yo le ayudo á mi excelente madre á pagar la pension de mi hermano haciendo algunas labores, que no me pagan mal.

Catalina dió un salto sobre los almohadones de la carretela, y se santiguó exclamando.

—¡Mira! con esa cabeza de serafín, ese talle de Venus y esas manos de ángel, ¿trabajas?

—Isabel sorprendida, preguntó á su vez.

—¿Acaso hago mal?

—Yo reconozco que lo que me cuentas es hermoso: si quieres, hasta poético; pero, hija mía, es muy triste.

—No lo creas. Es verdad que mi madre llora algunas veces al verme atareada; pero entra mi hermano como un torbellino, y nos abraza, nos besa, llama á mi madre la Señora llorona, y á mí la señorita sensible, y nos echamos á reir y adios lágrimas.

—Bien: si á tí te divierte eso, no tengo nada que replicarte, continua, continua.

—No tengo mas que contarte.

—¿Como! pues ¿y la pasión?

—¿Que pasión...? preguntó Isabel algo inquieta.

—¡Toma, la tuya...! la pasión desgraciada. ¿Serás capaz de ocultarsela á tu amiga de colegio, en el mismo día en que la abrazas, despues de cinco años de no haberla visto...? Eso es inverosímil. ¿Callas...? continuó riéndose á carcajadas. Pues mira, te aseguro que es inútil. Los hombres pueden engañarnos alguna vez; más es muy difícil que una mujer engañe á otra.

Has hecho el primer capítulo de tu novela; déjame que quiero yo hacer el segundo.

Si Catalina no hubiera ido entretenida en mirar á unos, en saludar á otros, y en coquetear con todos, habria visto el semblante de Isabel pasar alternativamente de una extrema palidez á un vivo sonrosado; más iba demasiado distraida para notar estas fugitivas circunstancias.

—Oye, prosiguió la resuelta mujer de Pedro el Grande. No se si en Madrid ó en Vizcaya, el sitio

es indiferente, te encuentras con un jóven... es absolutamente preciso que sea jóven, porque es de todo punto imposible que una mujer ame á un viejo. Este jóven te mira, para lo cual es necesario que te vea, y viéndote, claro está, que se enamora de tí, y te lo dice con los ojos ó con la boca, con juramentos ó con miradas: es lo mismo. Tú no puedes resistirte al atractivo de tantas miradas, y de la noche á la mañana te encuentras víctima de un amor imposible; porque es el caso que el jóven que te hace soñar todas las noches y llorar todos los días, ó es un pobre diablo que no tiene sobre qué caerse muerto, ó es un hombre que tiene empeñada su palabra, comprometido su amor con una mujer á la cual no puede faltarle. Aquí tienes la pasión desgraciada. ¿Qué te parece el capítulo segundo de tu novela?

—Me parece muy bien; pero te aseguro que cae por su base, pues te lo juro, nadie se ha fijado en mí.

—No es creíble: pero, vamos vives tan modestamente, que es posible; y en ese caso te pregunto: ¿y tú no prefieres á nadie?

—Yo... contestó Isabel con voz temblorosa, no debo pensar en eso.

—No debes pensar, ¿pero piensas?

—Ignoro lo que á esta pregunta hubiera contestado la candorosa ingenuidad de Isabel, si en el momento de abrir su pequeña boca para decir algo, no se hubiera acercado á la carretela un arrogante ginete vestido de negro, sobre un caballo de igual color, para que el luto fuera riguroso.

Al verlo Catalina, hizo brillar su mirada y su sonrisa, mientras Isabel se puso pálida, y bajó los ojos.

—El ginete colocó su docil caballo al estribo del coche, al lado de Catalina, despues de saludar con suma cortesía.

—¡Jaime! exclamó la hija del ministro: Catalina de Rusia va á presentar á V. á su íntima amiga de colegio Santa Isabel, Reina de Hungría.

—Es inútil, dijo el jóven con amable sonrisa: hace ya tiempo que tengo el honor de conocer á tan bella señorita: somos vecinos y por consiguiente amigos.

—Es verdad balbuceó Isabel, encendida como la grana.

—Nos hemos saludado algunas veces.

Catalina los miró alternativamente, y se irguió diciendo:

—No se me negará que tengo un gusto esquisito para elegir amigas.

—Sin duda ninguna, añadió el jóven; forman ustedes la mas bella pareja del mundo.

—Imagínese V. que me encuentro á mi amiga

Isabel cuando menos lo esperaba, después de cinco años de separación, y nos hemos dedicado hoy el día la una á la otra.

—Comprendo, advirtió el joven, que he venido á interrumpir, quizá en el momento más interesante, las mutuas confidencias de dos tier-
nas amigas, que no se han visto en mucho tiempo.

—Hemos charlado mucho, mucho...; pero, en verdad, todavía no hemos llegado á lo más interesante: estamos en el segundo capítulo de la novela.

—Preciosa novela debe ser, dijo Jaime, siendo obra de tan bellos ingenios. Me interesa ya y deseo saber cuándo se publica.

—Nunca respondió Catalina: hemos decidido que permanezca inédita.

—Es muy cruel semejante determinación; mas sea como quiera, yo no debo interrumpir por más tiempo la amena tarea en que están ustedes empeñadas.

Catalina añadió:

—Y que nos hemos propuesto dejar terminada esta tarde.

—En ese caso, no debo ser más indiscreto, y me retiro.

—Ya sabe V. querido Jaime, que esta noche la pasaremos en casa.

El joven saludó de nuevo, y partió al galope. Isabel respiró como quien sale del fondo del agua y con voz no muy segura dijo á su amiga:

—¡Lo has despedido!

—Sí: tengo confianza para hacerlo; es mi novio, y pronto será mi marido.

A Isabel se le escapó una exclamación tan involuntaria, que su amiga se apresuró á preguntarle.

—Te sorprende?

—No...! pero... ya ves, ignoraba...

—Pues sí: es un buen partido: acaba de heredar á un tío solterón bastante rico: se ha empeñado en que sea su mujer, y yo no encuentro inconveniente en ello.

—Pero tú ¿no estás enamorada?

—Cree que sí: por lo menos, sus obsequios me agradan; su posición es muy aceptable; y, en fin, es preciso casarse.

—¿El te amará ciegamente?

—Eso dice, y lo creo; porque al fin no soy fea, ni vieja, ni tonta; mi padre es un personaje político que ejerce grande influencia, y á quien sus enemigos atribuyen una gran fortuna... Todo esto es bastante para apasionar á un hombre.

(Continuará.)

A G.....

Bella entre bellas para amar nacida,
sublime encanto de mi edad temprana,
dulce querube, que en camino incierto
guías mis pasos.

Cándida y pura, de virtud modelo,
humilde pulso mi modesta lira,
á ti cantando, con fervor sentido,
tiernas endechas.

Oye la voz que desde el pecho nace
hija de un pobre corazón que adora,
y ya por compasión, ya por cariño
nunca me olvides.

A HIDALGO.

CORRESPONDENCIA.

Villardecievros. Señor don A. de la T., y don J. R., anotados los 48 rs. á cada uno.

Viana. Señor don L. J., recibidas las 6 pesetas.

Fuente la encina. Señora doña M. P., recibidos los 16 rs.

Guadalcazar. Señora doña C. J. y G., recibidos los 20 rs.

Garachico. Señor don J. J., recibidos las 28 rs. que envía.

Gibraltar. Señora doña J. S., en nuestro poder los 35 rs. y estamos conformes con su cuenta.

Arrecife de Lanzarote. Señora doña A. M., en nuestro poder los 28 rs.

Oratava. Señora doña D. de E. F., recibidos los 18 rs. que remite.

Paniza. Señora doña T. C., quedan anotados los 80 rs. con los cuales deja abonado todo el año 80. que es el que está recibiendo.

Segovia. Señora doña E. G., han sido en nuestro poder los 24 rs. que envía, con los que deja pagado hasta fin de abril del 81, advirtiéndole que es el año 80 el que está recibiendo.

Sallent. Señora doña M. A. M., recibida su amable carta, por la cual le doy gracias, los números que se dan al año son 96, y 24 rs. la anualidad. Servida la nueva suscripción y anotados 12 rs. á cada una de las pres.

Villafranca. Señora doña U. de Q., recibidos los 4 rs.

(Continuará.)

GRANADA.—Imprenta de «La Madre de Familia».